



229983

Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

No.63

AÑO 3

13 de Octubre de 1984



Hem.

PQ
7081
.A1
T147
SLV
v. 3
Nº63

UNIVERSIDAD CENTRAL DE EL SALVADOR, UCA
BIBLIOTECA
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

K

En el presente Taller traemos los siguientes materiales:

- a) Mikhail Bakhtine, el principio dialógico, traducción de Eduardo Valdés (II parte)
- b) Reflexión sobre la muerte de nuestro compañero Reynaldo Echeverría.
- c) "La Traviata" o la vuelta del estilo románticista al cine, por Reynaldo Echeverría.
- d) Poesía de Ramón Hernández

Hem. Mikhail Bakhtine, el principio dialógico.

- PO 2. Grandes opciones
- a. lo individual y lo social.

7081
•A1
T147
SIV

Al final de los años veinte aparecen tres libros venidos del círculo de Bakhtine, consagrados respectivamente a la sicología, a la lingüística y a los estudios literarios; los tres están escritos en un estilo polémico y se reclaman marxistas. La oposición que está en el fondo de estas polémicas, como en otros escritos de la época, es la de lo social y de lo individual, caracterizando este segundo término las escuelas o corrientes de pensamiento criticados; en cambio el primero se reivindica como el punto de partida necesario de la sicología, de la lingüística o de los estudios literarios marxistas.

La sicología es el objeto del libro de Volochinov/Bakhtine, "El Freudismo" (1927). El autor pinta al principio un cuadro de las tendencias contemporáneas en sicología que se reagrupan finalmente en una sicología "subjetiva" y una sicología "objetiva"; la primera, blanco de la polémica, está representada particularmente por el sicoanálisis. La crítica del freudismo se funda sobre el postulado, recordado en el capítulo precedente, según el cual el lenguaje es constitutivo del hombre. Luego -y es la primera afirmación importante de "El Freudismo"- el lenguaje es, de cabo a rabo, social.

Esta afirmación no es obvia de modo inmediato. Se podría objetar que el acto de fonación como el de la percepción son puramente individuales y fisiológicos, y que no presuponen la menor socialización. Volochinov/Bakhtine lo admite pero para añadir que estos dos actos no son nada sin un tercero que es la producción y la recepción del sentido; y es este acto el verdadero fundador del lenguaje.

3

"La 'significación' de la palabra y la 'comprehensión' de esta significación por otro (o por otros)... salen de los límites del organismo fisiológico aislado y presuponen la interacción de varios organismos. De suerte que este tercer componente de la reacción verbal tiene un carácter sociológico".

El sentido (la comunicación) implica la comunidad. Concretamente se dirige siempre a alguno y este alguno no asume un papel puramente pasivo (como podría hacerlo creer el término de "receptor"): el interlocutor participa en la formación de sentido del enunciado, como lo hacen los otros elementos, igualmente sociales, del contexto de enunciación.

"Ningún enunciado en general puede ser atribuido al solo locutor: es el producto de la interacción de los interlocutores y, más ampliamente, el producto de toda esta situación social compleja en la que ha surgido" (1)

No es necesario realmente dirigirse a otro: el acto más personal, la toma de conciencia de sí ya implica siempre un interlocutor, una mirada de otro que se posa sobre nosotros.

"No se puede meter bajo la cuenta del sujeto único, tomado aisladamente, toda la parte verbal en el hombre (discurso exterior tanto como interior); este último pertenece no al individuo sino a su grupo social (a su ambiente social)... Toda motivación de una acción, toda toma de conciencia de sí (la conciencia de sí es siempre verbal, se lleva siempre a la búsqueda de un cierto complejo verbal) es una manera de ponerse en relación con una norma cualquiera social; es, por así decirlo, una socialización de sí y de su acción. Convirtiéndome en consciente de mí, intento de alguna manera verme con los ojos de otro hombre, de otro representante de mi grupo social o de mi clase".

Se notará aquí que la "sociedad" para Bakhtine comienza desde que aparece un segundo hombre. Aunque él se dice marxista, su concepción de la sociabilidad parece ser ligeramente heterodoxa: consiste, de alguna manera, en plantear la intersubjetividad como lógicamente anterior a la subjetividad.

Pero si el lenguaje es, de manera constitutiva, intersubjetivo (social) y si es, por otro lado, esencial al hombre, la conclusión se impone por ella misma: el hombre es un ser originalmente social que no se podrá reducir a su dimensión biológica sin privarlo de los rasgos que hacen un hombre; de allí la oposición a toda sicología biológica o subjetiva (individualista).

4
"No existe una personalidad biológica abstracta, este individuo biológico que se ha convertido en el alpha y omega de la ideología contemporánea. No hay hombre fuera de la sociedad y, por consecuencia, fuera de las condiciones socioeconómicas objetivas. Es una mala abstracción. La personalidad humana no deviene históricamente real y culturalmente productiva sino en tanto que parte de un todo social, en su clase y a través de su clase. Para entrar en la historia no es suficiente nacer físicamente, así nace el animal pero no entra en la historia. Un segundo nacimiento, social, es de alguna manera, necesario. El hombre no nace como un organismo biológico abstracto sino como propietario de tierras o campesino, como burgués o proletario y esto es esencial. Después, nace ruso o francés y finalmente nace en 1800 o en 1900. Sólo esta localización social e histórica hace al hombre real y determina el contenido de su creación personal y cultural.

El contenido del siquismo es de cabo a rabo ideológico: desde el vago pensamiento y el decorado vago e indeterminado hasta el sistema filosófico y la institución política compleja disponemos de una serie continua de fenómenos ideológicos y, por consecuencia, sociológicos".(2)

Es a partir de esta concepción general que Volochinov/Bakhtine dirigirá sus críticas al freudismo. Según él, Freud hace reposar el siquismo humano, a fin de cuentas, sobre una base biológica y concibe el inconsciente como anterior o exterior al lenguaje; nosotros no tenemos acceso a este inconsciente sino por la intermediación del lenguaje (discurso del paciente) y nada nos autoriza ver ahí un terreno virgen de todo trazo verbal.

"Los motivos del inconsciente que se revelan en el curso de las sesiones sicoanalíticas por la ayuda del método de las "asociaciones libres" son reacciones verbales del paciente, como todos los otros motivos habituales de la conciencia; los unos se distinguen de los otros, por así decir, no por el género de su ser, sino sólo por su contenido, es decir, ideológicamente. En este sentido, el inconsciente de Freud puede ser definido como una 'conciencia officiosa' a diferencia de la conciencia habitual 'oficial'.

En sus análisis, Freud y sus discípulos siempre tienen tendencia a darle importancia a las motivaciones individuales (agresividad en relación al padre, atracción por la madre, etc.); pero ¿las palabras del paciente, en el curso de la sesión analítica, no están más determinadas por la interacción que se establece en esta microsociedad formada por el médico y su enfermo (dado el papel del interlocutor que ahora nos es familiar)?.

"En estos enunciados verbales se refleja, no la dinámica del alma individual, sino la dinámica social de las interrelaciones entre médico y paciente".

Volochinov/Bakhtine preferirán inclusive decir que no es la relación enfermo-médico la que resulta de la transferencia, v. gr. la relación edípica al padre sino que es sobre todo lo inverso lo que se produce: uno interpreta sus recuerdos proyectando sobre ellos la estructura de la situación presente.

"¿No será más correcto decir que el médico y el enfermo por sus esfuerzos conjugados no hacen sino proyectar en el complejo inconsciente (paterno o materno) sus relaciones presentes, inherentes a la curación (más exactamente, ciertos aspectos de ellas o su esquema general, pues sus relaciones son muy complejas)?".

La actitud global de Volochinov/Bakhtine consistirá de ahí no en rechazar los hechos observados por Freud sino a reinterpretarlos en un cuadro informado por la idea de que el hombre es un animal verbal, luego social.

"La fuerza de Freud es haber desgajado estas cuestiones y haber reunido los materiales en vista de su examen. Su debilidad es no haber comprendido la esencia sociológica de todos estos fenómenos y haber intentado insertarlos en los límites estrechos del organismo individual y de su siquismo. Explica procesos esencialmente sociales desde el punto de vista de la sicología individual.

El pensamiento más vago, dejado tácito, tanto como el desarrollo filosófico complejo presuponen la comunicación organizada entre los individuos (es cierto, formas y grados diferentes en la organización de esta comunicación). En cambio, Freud hace partir toda la serie ideológica, del primero hasta el último de sus miembros de unos elementos muy simples del siquismo individual, como si se estuviera en una atmósfera socialmente vacía".

¿Y si la diferencia entre consciente e inconsciente sólo fuera la que existe entre dos modos del discurso? ¿La diferencia entre el ego y el superego, la que existe entre un emisor y el receptor imaginario que ha interiorizado?.

"Las partes de la ideología cotidiana (zhitejskaja, concepto introducido por Volochinov/Bakhtine en oposición con la 'ideología oficial' explícita) que corresponden a la conciencia según Freud (a la conciencia censurada, oficial) expresan los aspectos más estables y dominantes de la conciencia de clase... En estos estratos de la ideología cotidiana, el discurso interior se ordena fácilmente y deviene libremente discurso exterior... Otros estratos que corresponden al inconsciente freudiano están muy alejados del sistema estable de la ideología dominante... Entre más nítida y profunda es la ruptura entre conciencia oficial y no oficial más difícil es el pasaje de los motivos del discurso interior hasta el discurso exterior".

Bakhtine no vuelve explícitamente sobre estas cuestiones en sus escritos posteriores; pero no deja de testimoniar, al paso, su familiaridad con los conceptos freudianos y de subrayar que su juicio permanece incambiable: siempre concibe el lenguaje como lógicamente anterior al inconsciente.

6 "La tentativa de comprender la interacción con el discurso de otro por el psicoanálisis y el 'inconsciente colectivo'. Lo que ponen de relieve los psicólogos (y sobre todo los siquiátras) ha existido en el pasado; está conservado, no en el inconsciente, así fuera colectivo, sino en la memoria de las lenguas, de los géneros, de los ritos; es de allí que penetra en los discursos y en los sueños (contados, conscientemente recordados) de la gente...".

Veremos que su propia concepción psicológica se deriva de Dostoievski no de Freud; y para él hay una cierta incompatibilidad entre los dos. Una frase evoca directamente esta oposición.

"La conciencia es mucho más pavorosa que todos los complejos inconscientes".

Es que para Bakhtine "en el fondo del hombre" no está el "ello" (el id) sino el otro.

Dos años después de "El Freudismo" aparece "Marxismo y filosofía del lenguaje" igualmente firmada por Volochinov y consagrada (en su primera parte) a una crítica paralela de la lingüística contemporánea. Aquí todavía las diferentes tendencias al interior de la ciencia son clasificadas en dos grupos pero que son esta vez condenadas las dos. Se tiene, de una parte, la lingüística de inspiración clásica o "el objetivismo abstracto", pues será así nombrada, que va de las gramáticas generales a Saussure y Bally: esta lingüística sólo quiere conocer la forma abstracta de la lengua y rechaza la palabra fuera de su objeto so pretexto que es individual y, por ende, infinitamente variable. Por otra parte, la lingüística romántica o "subjetivismo individualista", de Humboldt a Vossler y Spitzer que sólo reconoce y valoriza las variaciones individuales, y se rehusa a tener en cuenta esta fic

ción que es la "lengua". Estas dos doctrinas, en apariencia tan opuestas, de hecho participan de un presupuesto decisivo; que el enunciado es individual. No lo ignoramos, es lo contrario lo que Vólochinov/Bakhtine tienen por verdadero.

"Así el sujeto hablante, tomado por así decir del interior, resulta ser enteramente el producto de las interrelaciones sociales. No sólo la expresión exterior sino también la experiencia interior revelan territorio social. En consecuencia, el camino que religa la experiencia interior ('lo expresable') y su objetivación exterior ('lo enunciado') se sitúa enteramente en el territorio social".

Las dos escuelas lingüísticas se rechazan, igualmente incapaces de asir la realidad verbal.

"El enunciado aislado (la palabra) a pesar de la doctrina del objetivismo abstracto, no es de ninguna manera un hecho individual, no prestándose en cuanto tal al análisis sociológico... Pero el subjetivismo individualista está equivocado en cuanto ignora y no comprende la naturaleza social del enunciado y que intenta deducirlo del mundo interior del locutor, como expresión de ese mundo interior. La estructura del enunciado así como la de la misma experiencia expresable es una estructura social".

En el dominio de los estudios literarios uno encuentra los mismos postulados y las mismas críticas. El análisis polémico del formalismo "El método formal en los estudios literarios" (1928) firmado por Medvedev, lleva como subtítulo "Introducción crítica a la poética sociológica" (yo subrayo); y, en el prefacio del primer libro que aparece bajo su nombre, "Problemas de la obra de Dostoievski" (1929), Bakhtine escribe:

"En el fondo del presente análisis se encuentra la convicción de que toda obra literaria es sociológica y esto de manera interior, immanente".

Cuando, algunos años más tarde, Bakhtine se volteará hacia la estilística, partirá de la misma constatación crítica (es cierto que esta estilística está ligada a los principios adelantados por Vossler).

"La estilística... no sabe discernir más allá de las mutaciones individuales o de las de las corrientes, los grandes destinos anónimos del discurso literario. En la mayoría de los casos, la estilística se preocupa del solo arte de cámara y desconoce la vida social del discurso fuera del taller del artista, en las vastas extensiones de las plazas públicas, de las calles, de las villas y poblados, de los grupos sociales, de las generaciones, de las épocas".

Estas tesis concierne al predominio de lo social sobre lo individual no estarán jamás seguidas de una tentativa por explicar el efecto de singularidad que puede dejar una obra literaria (o un individuo). Los libros que Bakhtine consagra a escritores particulares como Rabelais o Dostoievski plantean cuestiones que tocan a los géneros, a las épocas o bien a la teoría

general; no a los individuos. A lo largo de toda su vida, Bakhtine permanecerá fiel a esta opción.

b.- Forma y contenido.

Una segunda dicotomía que se encuentra sin cesar en los escritos de Bakhtine, sobre todo en los años veinte, pero también hasta el final de su itinerario, es la de la forma y del contenido. Sin embargo, no valoriza en este caso, como en la oposición de lo individual y de lo social, uno de los términos para mejor condenar el otro; más bien afirma la necesidad de encontrar el vínculo entre los dos, de tener en cuenta a los dos simultáneamente y de mantenerlos en un perfecto equilibrio. En el prefacio a los "Problemas de la obra de Dostoevski" (1929), Bakhtine indica que su objetivo es superar tanto "el ideologismo estrecho" como "el formalismo estrecho"; retoma la misma frase más o menos en el preámbulo al "Discurso en la novela".

"La idea conductora de este trabajo es la superación, en el estudio del discurso literario, de la ruptura entre un 'formalismo' abstracto y un 'ideologismo' que no es menos".

La misma voluntad de síntesis se mantiene en los escritos posteriores. V. gr. introduciendo la categoría de cronotopo, afirma:

"Entendemos el cronotopo como una categoría literaria de-forma-y-de-contenido (formal'no-soderzhatel'nuju)".

Y cualificando la contribución de Dostoevski a la historia de la novela:

Estos descubrimientos tienen un carácter de-forma-y-de-contenido. Su contenido formal es más profundo, más denso, más general que el contenido ideológico concreto y cambiante con que les carga Dostoevski".

8 Cuando Bakhtine adopta, en esta materia, una posición crítica, no será contra la forma o contra el contenido (como podía ser "contra" lo individual) sino contra aquellos que aislan el estudio de uno u otro: los "ideologistas" puros o los formalistas puros. El error más frecuente en los primeros consiste en extraer un elemento de la obra, v.gr., tal asunto o tal personaje y confrontarlo directamente a lo que le corresponde en la vida social sin tener en cuenta las relaciones que se establecen entre este elemento y los otros componentes de la obra, relaciones que de hecho determinan solas su sentido.

"Para el marxista son completamente inadmisibles las conclusiones directas, sacadas a partir del reflejo secundario de una ideología en literatura y proyectadas sobre la realidad social de la época correspondiente como lo hacían y lo hacen los seudosociólogos, listos a proyectar cualquier elemento estructural de la obra literaria -v.gr. el personaje o la intriga- directamente sobre la vida real. Para el verdadero sociólogo, el héroe de la novela o el evento de la intriga son mucho más reveladores precisamente porque son elementos de la estructura artística, es decir, relaciona-

dos a su propio lenguaje artístico y no son comprendidos como proyecciones directas e ingenuas sobre la vida".

Igual que el personaje sólo se comprende en relación a la obra, ésta debe ser puesta en relación primeramente con el conjunto de la literatura. Por lo demás, esta última no está en comunicación directa con el mundo de las realidades socio-económicas: falta la mediación de la ideología... Esta serie de paradas, que se encuentra poco más o menos idéntica en "La evolución literaria" de Tynianov, fechada en la misma época, no puede ser ignorada si uno no quiere encerrarse en un sociologismo primario.

"No se puede comprender la obra fuera de la entidad 'literatura'. Pero esta última entidad, tomada como un todo, lo mismo que sus elementos -luego también la obra en cuestión- no puede ser comprendida fuera de la entidad 'vida ideológica'. Esta entidad, a su vez, no puede ser estudiada por entero ni en sus elementos fuera de las leyes socio-económicas unitarias... No se puede omitir ninguno de los eslabones de esta cadena continua que constituye la comprensión del fenómeno ideológico, y uno no se puede detener en un eslabón sin pasar al siguiente. Es perfectamente admisible estudiar la obra literaria directa y exclusivamente como elemento del medio ideológico, como si fuera la única instancia de literatura, en lugar de ser directamente el elemento del mundo literario en su especificidad".

Sin embargo, no es a los intrínquilis del solo "contenido" que se dirige gran parte de las críticas de Bakhtine, sino sobre todo a los formalistas. La razón es simple: en los años que preceden a su entrada en la vida literaria, son precisamente los formalistas los que ocupan los primeros lugares de la escena. Si Bakhtine se coloca en posición de "síntesis" -conciliando la literatura y la historia de las ideas- los formalistas corresponden al polo de la antítesis pues ellos critican los intrínquilis de lo que consistirá la tesis, es decir aquellos que reducen la literatura a la historia de las ideas; serán ellos los que se convertirán en su blanco predilecto.

La relación de Bakhtine al formalismo (ruso) no es simple, está hecha de participación y de oposición. Se debe anotar primeramente que en los escritos críticos que les consagra, durante los años veinte, Bakhtine siempre hace preceder o seguir sus reproches de una apreciación global muy positiva. Así en su artículo "El problema del contenido, del material y de la forma en la creación literaria" (de 1924.):

"Actualmente se lleva en Rusia, en el dominio del conocimiento del arte, un trabajo en sumo grado serio y fecundo. Estos últimos años, la literatura científica rusa se ha enriquecido con trabajos preciosos sobre la teoría del arte, en particular en el dominio de la poética".

O en el libro "El método formal en los estudios literarios":

"En su conjunto, el formalismo ha jugado un papel fecundo. Ha sabido poner al orden del día los problemas más esencia-

9

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA I. S. CARRE
BIBLIOTECA
EL SALVADOR, EL SALVADOR, C.A.

les de la ciencia literaria, y eso de una manera tan aguda que no se puede ahora soslayarlos o ignorarlos. Admitamos que estos problemas no hayan sido resueltos. Pero los mismos errores, el coraje y la coherencia de estos errores contribuyen tanto mejor a llamar la atención sobre los problemas así planteados".

Es también interesante recordar otro juicio, formulado en 1970, como respuesta a una pregunta sobre el estado actual de los estudios literarios:

"Nosotros tenemos grandes tradiciones científicas, elaboradas lo mismo en el pasado (Potebnia y Veselovski) que en la época soviética (Tynianov, Tomahevski, Eikhenbaum, Goukovski y otros)".

Es evidentemente significativo que entre todos los estudios literarios llevados en la Unión Soviética, Bakhtine no retenga sino los trabajos de tres formalistas y los de uno de sus discípulos. Se puede pensar que a esta época el punto de vista estratégico de Bakhtine haya cambiado: los formalistas no juegan más, desde hace tiempo, un papel mayor en los debates teórico-literarios en Rusia y a Bakhtine le ha parecido oportuno el momento para anotar lo que le acerca a ellos más que lo que lo aleja. Sin embargo, no hay ninguna razón para pensar que haya cambiado su juicio sobre el fondo.

10 El principal reproche que les dirige ya se encuentra en el estudio de 1924. Se articula en dos tiempos: los formalistas tienen la culpa de aislar el estudio de la literatura del estilo del arte en general, de la estética y a fin de cuentas de la filosofía; su rechazo positivista a examinar sus propios soportes no los dispensa de una estética y de una filosofía sino que las deja en la sombra. Es Bakhtine quien se encarga de formular su ideología implícita que identifica como una "estética del material". Es el material (en literatura: el lenguaje) el que determina enteramente las formas artísticas. Un tal acercamiento, prosigue Bakhtine, conduce justamente a sólo retener las formas vacías y muertas, a aislar la forma del contenido. En esta argumentación, Bakhtine sigue de cerca las críticas dirigidas por Riegl en "Stilfragen" a otros autores contemporáneos, como Semper (se verá en qué este acercamiento es significativo).

El libro de Medvedev/Bakhtine amplifica estas críticas. Por un lado, se encuentran puestas en relieve numerosas inconsistencias, oscuridades, lagunas propias de la doctrina formalista; por otro, se pone en evidencia las consecuencias nefastas de la exterioridad mantenida entre forma y contenido. Sin entrar en los detalles de esta polémica antigua, se puede decir que los argumentos de Medvedev/Bakhtine tienen un alcance cierto y que son convincentes.

Con todo, no es evidente que la cuestión esté arreglada. La doctrina a la que se dirigen los reproches de Bakhtine no corresponde perfectamente a la actividad real del grupo. Hay una diferencia notable entre las declaraciones de principio de los forma

listas, que sirven habitualmente de materia al análisis de Bakhtine, y las ideas, a veces implícitas que se pueden desgajar de su trabajo concreto: cuando las declaraciones sólo son una variante que habría sufrido la influencia de la lingüística, de la estética romántica (principalmente a través de la noción de "lenguaje poético"), las ideas sugeridas conducen al descubrimiento de innumerables aspectos de la obra literaria, hasta ahora ignoradas por la crítica y que llevan finalmente a renunciar a una definición lingüística de la literatura. Los objetos mismos a los que será consagrado el trabajo de Bakhtine en los años venideros fueron delimitados y sometidos por primera vez a la atención de los teóricos por los trabajos de los formalistas: así la voz narrativa por Eikhenbaum o del diálogo de los textos por Tynianov. En su último escrito es que parece que Bakhtine reconoce esta dimensión del trabajo de los formalistas.

"La significación positiva del formalismo (nuevos problemas y nuevos aspectos del arte)".

Volvamos a la reflexión de la época. La crítica de los formalistas rusos es acompañada en "El método formal en los estudios literarios", de la exposición entusiasta de otra doctrina, llamada por él "formalismo occidental" (el término "formalismo" no es de hecho más pertinente). Esta expresión se refiere a los escritos de un grupo de teóricos del arte (pintura y escultura) nacido en Alemania: K. Fiedler, A. Hildebrand, A. Riegl, W. Worringer, H. Wölfflin. Bakhtine había estado relativamente crítico en relación con ellos en su primer libro (1922-1924): lo que Medvedev/Bakhtine aprecia ahora en los "formalistas" occidentales es precisamente su rechazo a encerrarse en el estudio exclusivo tanto de la forma como del contenido, su lucha simultánea contra el positivismo (formalismo) y el idealismo (ideologismo).

"Si el formalismo (occidental) avanzaba la idea de la unidad estructural cerrada de la obra en contra esencialmente del idealismo y, más generalmente, en contra de todo ideologismo abstracto en la interpretación del arte, por oposición al positivismo subrayaba, con toda la insistencia deseada la saturación semántica profunda de cada elemento de la estructura artística.

Por esto, este 'formalismo' no es uno. Nada es más extraño a la corriente formal europea que él subestimar la importancia semántica de todos los elementos, sin excepción, que constituyen una estructura artística".

El concepto principal ensayado por los formalistas occidentales en el estudio del arte, no es el de "forma" (ni el de "arte") sino el de arquitectónica, término de Hildebrand que Medvedev/Bakhtine querría, dejándole su papel, reemplazar por estructura o construcción (konstrukcija, palabra igualmente importante para Tynianov en la misma época).

"Es la estructura de la obra literaria que debe ser el objeto de la poética".

Por eso, el juicio de conjunto tenido por Medvedev/Bakhtine sobre el "formalismo" occidental es muy positivo (se verá cómo Bakhtine hace varios préstamos a estos teóricos).

"La corriente formal en los estudios del arte en Occidente es más amplia que todo programa artístico y si ciertas preferencias no le son extranjeras -varían según los autores-, en su intención fundamental es justo para todo arte. Establece los rasgos específicos de cada una de las corrientes que ahí se dibujan.

Los problemas que plantea y las tendencias fundamentales que adopta en sus soluciones nos parecen, en general, aceptables".

Esto no significa que Medvedev/Bakhtine se abstenga de toda crítica en relación a los "formalistas" occidentales: les reprocha, principalmente, el no tener una perspectiva socio-histórica y de una manera un poco abstracta (y quizá hipócrita) su "suelo filosófico".

Todavía en "El método formal en los estudios literarios" Medvedev/Bakhtine intenta precisar, en términos general, es en qué puede consistir esta vía media, este acercamiento de las obras literarias que permite tener en cuenta, a la vez, su forma y su contenido. Ha aquí una formulación del problema.

12 "El problema planteado se resolverá si se llega a encontrar, en la --- obra poética, un elemento tal que participe simultáneamente de la presencia cósica del discurso y de su significación; que sea la mediación entre la profundidad y la generalidad del sentido y la singularidad de su enunciado. Esta mediación creará la posibilidad de un paso continuo de la periferia de la obra al núcleo de su significación interna, de la forma exterior al sentido interior ideológico".

Y he aquí, como respuestas, las primeras tentativas para re solver tal problema:

"¿Cuál es, en la realidad, este elemento que une la presencia material del discurso con su sentido? Nosotros proponemos que este elemento es la evaluación (ocenka) social.

Llamamos evaluación social esta actualidad histórica que une la presencia singular del enunciado con la generalidad y la plenitud de su sentido, que encarna el sentido en una situación individual y concreta, y que da a la presencia fónica del discurso -aquí y ahora- una significación".

Entre la generalidad del sentido de las palabras -tal como se las encuentra en el diccionario-, la de las reglas de gramática y la singularidad del evento acústico que se produce en el momento de la proferación de un enunciado, se instala un proceso que permite justamente la ligazón de los dos, y que se llama enun ciación. Este proceso no supone la simple existencia de dos cuer pos físicos, el del emisor y el del receptor, sino la presencia de dos (o de varias) entidades sociales que traducen la voz del emisor y el horizonte del receptor. El tiempo, el espacio donde

se produce tal enunciación no son categorías puramente físicas sino un tiempo histórico y un espacio social. La intersubjetividad humana se realiza a través de cada enunciado particular.

"Se puede comparar cada elemento de la obra a un hilo tendido entre los hombres. La obra, por completo, es el conjunto de estos hilos, entre las personas que están en contacto con él".

Falta en este libro un proyecto general. Pero desde el año siguiente Bakhtine publica, bajo su propio nombre, sus primeros estudios consagrados a obras particulares, la de Dostoievski y la de Tolstoi (en particular el "Prefacio" de "Resurrección") que bien parecen una puesta en práctica de los principios formulados anteriormente, pues es por medio de la determinación de las voces, de los horizontes y de las concepciones del mundo que allí se expresan, que analiza estos textos. Sus escritos de los años treinta y principalmente aquellos que consagra al cronotopo, reforzarán y complementarán este acercamiento que piensa no olvidar la forma ni el contenido.

Será entonces legítimo darle a Bakhtine la posición a la que aspira, que le permitirá, viniendo después de la "tesis" ideologista y la "antítesis" formalista, proceder a su síntesis. En este sentido es un "postformalista": desborda el formalismo pero después de haber asimilado sus enseñanzas. No es ciertamente una casualidad si las grandes obras de crítica producidas después, que se podrá soñar relacionarlas con la obra de Bakhtine, proceden igualmente de un movimiento de superación (pero también de absorción) de las escuelas formalistas anteriores: así "Mímesis" de Auerbach que pone la "nueva estilística" (ilustrada por ejemplo por Spitzer) al servicio de una visión histórica y social; o "El nacimiento de la novela" de Ian Watt que sale de la semántica de Richards para construir una historia literaria que esté en relación con la historia de las ideas y la de la sociedad. El simple rechazo o la pura ignorancia del formalismo no ha permitido jamás, de hecho, "superarlo" en ninguna manera.

NOTAS

- 1: Uno se siente tentado de acercar estas frases y otras del mismo género que abundan en los criterios de Bakhtine de estos años, de esta formulación, con un estilo bien diferente, que se encuentra en E. Levinas, él mismo influenciado por la corriente existencialista (veremos las afinidades con el pensamiento de Bakhtine): "La expresión, antes de ser celebración del ser es una velación con aquél a quien expresó la expresión, cuya presencia es requerida para que mi gesto cultural de expresión se produzca". ("Humanismo del otro hombre", 1972, p.46).
- 2: La reflexión sobre la naturaleza social del hombre tiene una larga historia al interior y al exterior del pensamiento.

13
BIBLIOTECA
CENTRO AMERICANO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C.A.

marxista. Es imposible e inútil restituir el conjunto de esta reflexión: me contentaré con señalar algunos puntos de referencia. Hegel escribe en su "Propedéutica filosófica": "La conciencia de sí sólo es real para ella misma en la medida en que conoce su reflejo en las otras conciencias". L. Feuerbach (Principios de la filosofía del futuro, 1843): "El individuo no encierra en sí la esencia del ser humano, ni en cuanto ser moral, ni en tanto ser pensante. La esencia del ser humano está sólo contenida en la comunidad, de la unidad del hombre con el hombre..."

Entre los contemporáneos de Bakhtine citemos algunos filósofos religiosos. En su "Religion der Vernunft aus den Quellen des Judentums" (1919), Hermann Cohen (de quien sabemos su importancia para Bakhtine y sus amigos) escribe que "sólo el tú, el descubrimiento del tú, me lleva a una conciencia de mí yo". Martin Buber (a quien Bakhtine conoce y aprecia sus trabajos), en 1938: "El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en una relación viviente con otros individuos (...) El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre-con-el hombre" ("El problema del hombre", Paris, Aubier, 1962, p. 113).

14 Debemos señalar la proximidad del pensamiento que existe entre Bakhtine y un fundador de la psicología social en los Estados Unidos como G. H. Mead. Volochinov/Bakhtine no podía conocer seguramente las tesis de Mead, pues no serían publicadas sino hasta los años treinta después de la muerte de su autor; pero ya se refería positivamente a la nueva psicología del comportamiento. Mead escribe, v. gr., de manera claramente paralela (en "Mind, Self, and Society" que se cita de acuerdo al compendio "On Social Psychology", 1977): "La conciencia de sí se refiere a la capacidad de evocar en nosotros un conjunto de respuestas determinadas que pertenecen a los otros miembros del mismo grupo" (p. 227). Y para la afirmación de la naturaleza social del hombre: "Cuando nos referimos a la naturaleza humana, nos referimos a una cosa esencialmente social (...) Es imposible concebir un sí (self) que se forme fuera de la experiencia social" (ibid., p. 204). "Uno debe ser miembro de una comunidad para ser un sí" (p. 226). "El origen y los fundamentos del sí, como los del pensamiento son sociales" (p. 228).

Finalmente recordemos la fórmula lapidaria de Cl. Lévi-Strauss: "Quien dice hombre, dice lenguaje y quien dice lenguaje, dice sociedad" (Tristes trópicos", Paris, 10/18, 1965, p. 351).

